



water and landscape

# AGUA y TERRITORIO

CONTRERAS, JULIO, 2019, *El abastecimiento de agua y el saneamiento urbano: El largo sueño de los cordobeses, 1760-1913*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 295 págs. ISBN: 978-607-502-747-0

La introducción de agua potable a las ciudades ha constituido una preocupación de muchos siglos. En el caso de México se han hecho diversos estudios de grandes ciudades, como Puebla, Toluca, Guadalajara, y por supuesto, la ciudad de México, sólo por mencionar las más importantes. En muchos de ellos se observa cómo desde el periodo virreinal se hicieron obras hidráulicas para importar agua de lugares a veces muy alejados del casco urbano. En otros casos, como el de Puebla, varios ríos atravesaban la ciudad, lo que fomentó la salubridad y el desarrollo de la industria local. Sin embargo, este no fue el caso de todas las ciudades mexicanas. Este texto expone cómo la ciudad de Córdoba, Veracruz, buscó por más de cien años, un caudal que pudiera cubrir las necesidades de sus habitantes. Por ello su título no puede ser más atinado, pues contar con el vital líquido fue un largo sueño para los cordobeses.

Este libro es fruto de una amplia investigación documental proveniente de diversos repositorios locales y nacionales. De los primeros destaca la valiosa información obtenida en el *Archivo Histórico Municipal de Córdoba* y el *Archivo Notarial de Córdoba*. El autor logra obtener el sentir y vivir de los cordobeses y de sus autoridades, y las vicisitudes por las que atravesaron sus autoridades en su búsqueda de agua.

No obstante, aunque el libro aborda el caso de Córdoba, Veracruz, el autor hace continuas referencias a estudios semejantes realizados por historiadores nacionales y extranjeros. Ello permite al lector ponderar el significado de las obras hidráulicas que son materia de este libro. Su bibliografía es muy amplia y devela el profundo conocimiento que tiene el autor sobre el tema. Su lectura es fácil, a pesar de contar, como ya se dijo, con una metodología histórica muy rigurosa.

El texto se compone de cinco capítulos que mantienen el interés del lector. Si bien se puede suponer que en algún momento se logró la introducción de agua a la ciudad, en cada capítulo se exponen las continuas dificultades que se presentaron en la realización de las obras hidráulicas. En la primera parte se expone, en términos generales, la situación de la salubridad pública durante el siglo XIX. Se describe los miasmas y las enfermedades como una continua amenaza a la vida de los cordobeses. Si bien esta ciudad contó con una economía muy productiva, gracias al cultivo de tabaco y café, así como un lugar geoestratégico muy relevante entre Puebla y Veracruz, no alcanzaba a

llegar a la anhelada modernidad aún a finales del siglo XIX. Resulta paradójico que el progreso económico de la población no viniera acompañado de servicios públicos modernos todavía a finales del siglo XIX. Cabe mencionar que la basura en las calles, las charcas, los muladares, el paso de animales y la suciedad que éstos dejaban, fueron un dolor de cabeza para muchos ayuntamientos de nuestro país. La misma ciudad de México, la famosa “ciudad de los Palacios”, que fue admirada por propios y extraños, era bella al mirarla hacia arriba, pues a nivel de calle, se podían contemplar aguas inmundas y desechos animales y humanos, e infinidad de destrozos en el arroyo y las banquetas, eso sin contar con los olores que todo ello despedía.

Los siguientes capítulos muestran los diversos proyectos que se tuvieron para introducir agua a Córdoba proveniente de manantiales y ríos ubicados en sus alrededores. Los estudios hechos por científicos e ingenieros del siglo XIX para encontrar la mejor forma de importar caudales al casco urbano muestran cómo las necesidades hídricas de las concentraciones urbanas se han sobrepuesto a los requerimientos de localidades menores. Además de la carencia de estudios sobre la calidad del agua, hubo muchas otras dificultades que sortear para llevar agua a la ciudad. El mal manejo de los recursos económicos por parte de las autoridades locales, fue otro de los escollos que imposibilitaron la consolidación de las obras.

El autor rescata y examina detenidamente los planes que se presentaron durante casi un siglo para la conducción del agua. En un tiempo en que la tecnología del agua dependía de la gravedad, los conductos debían contar con un ángulo de escurrimiento tal, que permitiera repartir el líquido a la mayor parte de la ciudad. Por ello, junto con la planeación económica y los estudios de la calidad del agua, se realizaron informes geográficos y topográficos, en una ciudad en que las calles tienen continuas subidas y bajadas. El autor también pone su atención al tipo de conductos que se pensaban introducir en la ciudad. Llama la atención que todavía a finales del siglo XIX se consideraran los tubos de barro sellados con chiluca y otros materiales vidriados, cuando en la ciudad de México, ese tipo de conductos fueron sustituidos por hierro y, en menor medida, por plomo, durante el siglo XIX.

En los capítulos tres y cuatro el autor expone ampliamente los múltiples proyectos presentados para la introducción del agua. Tal parece que era un callejón sin salida, pues cada propuesta parecía una magnífica elección, pero al final no se llevaba a cabo, lo que dejaba

la situación de escasez como al principio. A pesar de presentar opciones para financiar las obras a través de concesiones y contratos, la falta de recursos y los largos procesos burocráticos, agravados por las leyes federales de 1888 y 1894, diluían la realización de las obras.

Este libro pone de manifiesto las grandes diferencias que se daban en el sistema de distribución entre las ciudades de México. Uno de los rubros de tales diferencias radicaba en el sistema de distribución domiciliaria, que hacia finales del siglo XIX todavía era una realidad en todo el país. Llama la atención que las constantes quejas de los cordobeses por la escasez del líquido no se dirigían a demandar tomas domiciliarias. La demanda popular era que hubiera más agua en las fuentes públicas, lo cual contrasta con la situación de la ciudad de México. En la capital, desde el siglo XVI hubo fuentes particulares y fuentes públicas. Si bien es cierto que muy contadas familias e instituciones tenían tomas privadas, ya existían desde 1526, y aun en el periodo precolonial hay evidencia de conducciones subterráneas a las casas de los mexicas más connotados. Desde el periodo colonial y también en el periodo nacional, el costo de las tomas domiciliarias era un lujo que no podían tener los ciudadanos de los arrabales, ni siquiera todos los habitantes con una desahogada situación económica. Gran parte de la supervivencia de las ciudades de antiguo régimen se solventó gracias a servicio de los aguadores. Así mismo, las ciudades contaron con los pozos, no los artesianos, sino esos depósitos con los que contaron gran parte de las propiedades. Con el agua de estos depósitos se podía lavar ropa, dar de beber a los animales, y utilizarla en otras actividades que no requieran de su pureza. Estos pozos son mencionados por el autor y deben ser visibilizados mucho más por la historiografía especializada.

En el capítulo quinto se expone cómo después de décadas de intentos fallidos, en 1904 la Compañía Mexicana de Construcciones y Obras de Ingeniería, S.A. logra lo inaudito: conducir el agua del río Seco, también llamado Tliapa al casco urbano de Córdoba, lo cual fue un gran avance, no cabe duda. El autor pondera la participación de varios factores para llevar a cabo esta obra, que incluso podría una buena lección también para el presente: mucha decisión política, capital fresco y tecnología de punta, un proyecto realizable, así como del apoyo estatal. El costo de la obra fue muy alto y, a pesar de los esfuerzos, el beneficio del agua no pudo llegar a los lugares más lejanos o de menores ingresos. Además la ciudad de Córdoba tiene una intrincada topografía, lo que impidió que el sistema de gravedad fuera eficiente. El texto culmina en 1913, cuando la empresa constructora entregó la obra terminada.

Al final, la mayor aportación y riqueza de este libro es visibilizar las dificultades que ha enfrentado una ciudad pequeña de México, para contar con agua suficiente para su desarrollo, así como la valiosa información con que cuentan los archivos locales. Es un estudio que permitirá comparar estas dinámicas con ciudades de tamaño similar.

**Rebeca Lopez Mora**

Universidad Nacional Autónoma de México  
re.lopezmora@gmail.com